

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1895.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 289.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



¡I MPORTANTE es la mejora que hacemos en LA JUVENTUD LITERARIA.

Desde hoy se imprime ésta en papel satinado.

Porque este papel, señores,—es mucho mejor que el otro,—y en tal de que se mejore—nuestro modesto periódico,—todo, todo cuanto hagamos,—todo nos parece poco.

Así es, que será muy fácil, que desde el próximo mes de Enero se publique LA JUVENTUD á ocho páginas y con grabados de primera.

En siete años que venimos publicando nuestro modesto semanario, poco á poco hemos ido avanzando y creemos se realizarán todas nuestras aspiraciones, porque el público nos ayudará, no cabe duda.

Hoy empezamos la propaganda, que no será infructuosa.

Los que no quieran aceptar el periódico, suplicamos lo devuelvan al repartidor, ó á esta administración, Apóstoles, 11, bajo, pues de lo contrario los consideraremos como suscriptores.

Cosa que sentiremos mucho.

* * *

La bicicleta va á ser el asombro del mundo.

El Sr. E. Fernandez, de Nueva Orleans, dice «La Correspondencia de España», ha ideado una bicicleta que marcha á gran velocidad por mar y por tierra.

Ahora si que se verá el líquido elemento muy concurrido, gracias al Sr. Fernandez.

Este invento es muy grande, maravilloso, pero yo no me trago boleo tan gordo. La bicicleta no corre por el mar, si no por tierra.

* * *

El día de difuntos para mí fué bueno, pues yo, todo el día lo pasé durmiendo, porque me entristece el son lastimero que produce la campana del templo.

Ya he pasado el día de los pobres muertos, y hoy me acuerdo de los que ya murieron, porque hará tres años, poco más ó menos,



¡Cuánto padece, Dios mío!
¡Morirá, no cabe duda!
¡Su amante murió en la guerra;
Infeliz, pobre criatura!

que murió una chica de rostro hechicero, de seno abultado, de talle pequeño, de mano divina y de ojillos negros, que me tuvo loco por aquellos tiempos.

Aquello pasó y apenas me acuerdo de la pobre niña de los ojos negros, de seno abultado, de rostro hechicero, de mano divina y de pié pequeño.

Por eso, en el día de los que murieron, me acuerdo de aquella que ané en otro tiempo, pero, de seguida me quedo tan fresco, enciendo un cigarro, me voy de paseo, y digo: ¡Dichosos los que se murieron, porque aquel que vive sin tener un perro, es lo mismo que... si se hubiera muerto!

* * *

Mi queridísimo amigo Julio Fernandez Cordero ya me ha dado su opinión sobre las suegras y suegros.

Dice que la suegra es mala, que tiene un génio perverso y que por nada le pone al infortunado yerno, como hoja de perejil, sobre poco mas ó menos.

El suegro, tan bien me dice, no tiene nada de bueno, porque si no se incomoda, ni chilla, ni arma jaleo, cuando toma algún disgusto con el que llegó á ser yerno, le dá una paliza, vamos, que le muele hasta los huesos.

¡Ay Julio, Julio del alma, esto es atroz, estupendo? ¿Qué debe uno hacer, contesta, con las suegras y los suegros?

¿Crees tu justa esa conducta? ¿No es mejor estar soltero antes de que á uno le tomen estos señores el pelo?

Dame, amigo, tu opinión, y dime, sin miramientos, lo que debíamos hacer con las suegras y los suegros.

RAMÓN BLANCO.



¡FIESE USTED!

«Yo inocente en paz vivía» En mi querida ciudad Adorando una beldad Que era toda mi alegría.

La guerra, que siempre aterra El espíritu más fuerte, Arrastrándome á la muerte Arrancóme de mi tierra.

Aun recuerdo aquel instante De tremenda despedida. —Adios,—me dijo,—mi vida!... ¡Siempre te seré constante!

Siempre tu recuerdo santo Será altar de mis amores, Y mis acerbos dolores Sólo calmarán mi llanto.

Y cuando con noble orgullo Vuelvas triunfador glorioso, Tú serás mi amado esposo, Porque mi amor sólo es tuyo.

Cuelga á tu cuello con fé Estas benditas medallas, Que yo al Dios de las batallas Por tu vida rogaré.—

Dijo, y en copioso llanto Huyó de mí dolorida, Dejando mi alma sumida En el más fuerte quebranto.

¡Cuánto amor! La fé jurada Fué mi norte, fué mi guía Desde aquel tremendo día Que me alejé de mi amada.

Y cuando ya, en el fragor Estruendoso del combate Luchaba, como se bate El que lidia por amor,

Sólo pensando en mi bella La gloria ansioso buscaba, Porque ¡oh! mi triunfo estaba En hacerme digno de ella.

¡Cuán poco la dicha dura; Al mes cumplido y cabal Una carta, por mi mal, Vino á matar mi ventura

Cuando casi era completa, Pues por la carta he sabido Que mi amada se había ido... Con un dichoso corneta.

FÉLIX VÁZQUEZ.



RETAZOS

Vió á una cocinera Almado, y de este modo la habló: —Joven, entre usted y yo haríamos buen guisado.

Pero ella, al mirar sus trazas, no queriendo complacerle, le dijo:—Puede usted hacerle; yo le doy las calabazas.

* * *

—¿Qué tenemos hoy de almuerzo? —Tenemos pavo, Rosario. —Lo siento, mamá, porque siempre estoy comiendo pavo.

* * *

Si se dan de bofetadas, duermen en la prevención; pere se matan en duelo, y está libre el vencedor.

PAGANINI.

